

Palabras en la histeria*

Por Ilda Rodríguez

“Ya lo digo: en lo sucesivo, todo lenguaje analítico debe ser poético”

(Lacan, después de recibir *L'Écriture poétique chinoise*, (1977) envió estas palabras a François, Cheng, que el autor refiere en : *El doctor Lacan en lo cotidiano*

[Los poetas chinos] “canturrean, modulan, [...] hay [...] un contrapunto tónico, una modulación que hace que eso se cante, porque de la tonalidad a la modulación hay un deslizamiento” Lacan, *Séminaire L'insu...*, clase del 19/4/1977

Lo que me ha ido guiando en la lectura-escritura de este texto - me refiero a *Propos sur l'hystérie*, (Lacan, 1977) – que he tomado de base para mi trabajo en la versión francesa, y no porque no hubiera una traducción a mano; sino porque siempre que puedo me doy el gusto de **intraducir de eso extranjero lo familiar** que constriñe y así, fecundamente, airear la lengua a mi disposición para dejarme hablar por sus palabras. De ese modo encontré perlititas – para mí - que dieron en el blanco al seguir el hilo de ciertos términos, palabras, vocablos; es decir, un efecto de enseñanza con beneficio de inventario, que me permitió ir despejando variadas cuestiones sobre el estilo.

Quiero destacar lo que a mi entender está en el corazón de lo que Lacan llamó *Propos sur l'hystérie* –según mi traducción- *Palabras-propuestas sobre la histeria* y es lo que sigue: **en tanto psicoanalistas, aproximar como operan las mots, es lo que define nuestra praxis**. Dando así en hablar en términos de *aproximacionalismo* – diríamos con Bachelard - por cuanto es una episteme que nos marca. Ya que *hay la más grande relación entre - y aquí conviene un intervalo* - el uso de mots a su disposición en el *parlêtre* y la sexualidad que allí reina.

He aquí el paso esencial adjudicado por Lacan a Freud, ya que si por ello, **hablar es sexual** ¿qué importa lo que quiere o no quiere decir lo inconsciente? Importa poner el acento sobre ese hecho, ¿cuál es? que la sexualidad está enteramente tomada en estas *mots*. Esta vertiente de la palabra en otra lengua que nuestro idioma- somos bífidamente habitados por más de una lengua- escribe la dimensión singular de *lalengua* para cada quien, traumatizando – haciendo agujero - la lengua, en tanto se trata de lo pulsional en el lenguaje mismo y así fabrica polilingüística. **Primera aproximación**

* Trabajo presentado en la *Reunión Lacanoamericana de Psicoanálisis de Montevideo*, (Uruguay) Montevideo, Noviembre de 2007

Respecto del título, quiero decir que porque la topología se ciñe al espacio y describe las posiciones, es que alcanza su mejor expresión en las expresiones preposicionales - las que comportan una realidad sin medida, pero con relaciones – y en este caso usa “Palabras **en** - *inmersión*- la histeria”¹ (del latín, *in* ‘en, dentro de’). Para decirlo de otro modo: se trata de cómo las palabras se meten en *lalengua* de la histeria – *lingüisteria* - que es nuestra agua psicoanalítica de cada día. De parte del analista, cabe despejar, cómo poniendo en acto su saber- hacer- allí- con *estas mots más o menos infladas [gonflés] de dónde nos viene todo el mal* - con lo que determinó su condición de síntoma del analizante - contesta la *bizarrería* psicoanalítica masajeada *massmediáticamente* en el propio tejido social. *Bizarrería*, en su composición ha recibido los efectos de la onomatopeya inyectada por el uso en el lenguaje: (*bizzzz*) y en tanto lengua madre está en lo incierto del origen de lo que conduce a *bizarrería*.

En esa dirección, Joyce hace un joke cuando afirma que *Jung se divierte a expensas de damas y caballeros que se sienten molestados por (bee) abejas en el sombrero- Joyce, Cartas Escogidas II* », Harari 155 Joyce] De ahí, a personas que tienen pajaritos en la cabeza o que un pajarito le sopla en la oreja o se lo dijo un pajarito. [hablas impuestas p. 155] Es claro que se trata del parásito libretista del lenguaje que carcome la lengua del parlêtre. Hete aquí que por estos enjambres zumbantes² que lo rondan, en esas hablas y por esas hablas, circulan las mismas determinaciones del síntoma, porque éste es un *destrozo verbal pegoteado de goce*.(Harari) Por ende, hacer sonar cada mot en el hablaje, en condiciones que remitan a un goce infantil de hablar *a la cantonade* – para quien sabe oír- es intentar hilar los términos que comienzan a operar como trocitos rotos recogidos por todas partes según muestra el ejemplo del escritor irlandés y que abren la vía a la emergencia de otro goce del cuerpo que lo desamarra de lo sufriente sintomático. Dicho de otra manera: cómo la praxis poética del analista – haciendo pie en lo autorreferencial-performativo del lenguaje - modifica en el analizante, su *inmersión* en la lengua, modificándose su implicancia subjetiva. **Segunda aproximación.**

“L’hystérie, ça se passe dans le *parloir*, dans le parloir des couvents de mode, bien entendu...” (15-1-1964 *Seminario14*) Permítanme abrir un paréntesis: Si tomamos la palabra *parloir* – como está escrita, leyéndola en castellano – intraduciéndola, nos

¹ M.Serres, Atlas, Cátedara, 1995, p. 68

² A propósito del **canturrear** del epígrafe, es una de las acepciones de zumar; también, tararear, susurrar, murmurar, cuchichear

hacemos de una palabra valija, que en su síntesis disyuntiva realiza en su escritura de lo que trata. O sea, un trozo de la misma, soporta el peyorativo **parla – de ahí deriva parloteo** - afectado en castellano por el desprecio que inspira al vulgo el **palabreo incomprensible del extranjero** - que como bien sabemos distorsiona o estropea la lengua compartida. La otra es oír y cerremos el paréntesis. En esa frase Lacan - momento medio de su enseñanza - nos advierte entonces, que la histeria pasa donde se hace oír su parloteo. Ahora bien, en el '77, retoma la cuestión al subrayar que a partir de este nuevo modo, inédito, de la relación humana inaugurado por la puesta en acto de lo oído allí por Freud, en el **hable**; de entrada nos hace la presentación de lo que se trata en ese *hablaje*³ – tan singular- de un saber del lenguaje (¿a qué sabe?) que se contenta con comenzar siempre, haciendo hablar ocurrentemente al ser que se especifica por hablar en el hablaje. Por lo tanto le toca a nuestro psicoanálisis definir en su seno y concorde con su práctica poética específica, el concepto de lenguaje que se atiende de este modo. Freud, dando la puntada inicial, nos dice en *El interés por el psicoanálisis* – al modo del Witz- que: “el sueño -paradigma de toda formación de lo inconsciente- no quiere decir nada a nadie, no es un vehículo de la comunicación, en cambio se empeña en quedar incomprensido”. **Segunda aproximación**

Si las mots hacen cuerpo, –cuerpo de letras - ese *moterialismo* de lo inconsciente no tiene cuerpo más que de mots- sustentando una dimensión de goce - en tanto palabras en el límite, como sedimento Esta formulación lacaniana distancia lo que es el lenguaje y su estructura, de aquello que deja como sedimento. : ¿qué deja como sedimento? Palabras en el límite, que se conciben rotas, deshechas, arrugadas, magulladas, ajadas, estropeadas ; restos metonímicos, ruinas de palabras, decadencias, detritus ; pero eso sí : hay copresencia de los términos-elementos. ¿Por qué en el límite? Puesto que hacen nudo al modo de la pulsión y ese resto del cuerpo despreciado por lo comunicacional del lenguaje es reintroducido en las mots. También, como puede decirse concepto límite, en el límite del concepto. Tal como Lacan dice allí de lo Real, idea límite. Entonces, mot-pulsional, ¿en tanto eco en el cuerpo del hecho de que hay un decir?

Ahora bien, lo Real como punto de fuga, su efecto, ¿puede situar la operancia de la pulsión de muerte, vía el mani-obrar del analista? Aquí es dable atender al principio del pasaje al límite de Cantor –que entiendo de este modo accesible para mí – en tanto lógica que no debe entenderse como pasaje a un límite ; sino que cada vez hay un

³ *Hablaje*, en tanto otra palabra valija, da por tierra la división sausseriana entre habla y lengua en el lenguaje.

desplazamiento del límite, cuando el límite de este campo limitado se desplaza, se desplaza también, al mismo tiempo y en la misma proporción, el exterior al límite.

De lo que resulta que **el pasaje al límite del sentido** se opera –maniobrando, manipulando, extirpando, rajando, abriendo, cortando, desembutiendo, cosiendo, sufilando cada palabramot en el hablaje. A fin de desmarcarse de la estafa, que redobla lo que no marcha –según veíamos - siguiendo la orientación de lo Real, cambia la orientación del decir y la palabra vuelta sobre sí misma, doblándose en la curvatura del decir, no es predecible hacia donde va a salir: eso sí, es orientable hacia la irrisión del sentido. Es claro que emparentado con el desinfe del síntoma del sentido aportado.

Para ir concluyendo por ahora, digamos que en francés **mot**, tiene un sentido y un peso particular. Mot es esencialmente: **No hay Respuesta**. Para La Fontaine: mot es lo que se calla, es justamente cuando ninguna mot es pronunciada (S.7, p.71) La etimología nos enseña que mot⁴, es *sonido emitido, decir “mu”, mutis; hacer callar*; en francés *motus* con influjo de mot; esto es: son mudas, aunque tienen relación con el lenguaje, no interlocutivas, no arman estructura Concebirlas como inconscientes implica algo del orden de lo performativo del lenguaje que se pone en acto

A mi entender, porque dan en el blanco, dice que se trata de palabras puestas en acto, al modo de la palabra valija. Esa emergencia, hace violencia a la gramática, a la sintaxis, al léxico, trabajando mudas en la obra de su disolución.⁵ Remarcable por su extrañeza, que en su destrozada mostración aloja el *unheimlich* y al sonar, desnuda el elemento fónico como materia viva del lenguaje

Para ir concluyendo por ahora, volvemos con diferencia, hacia el *Seminario 7*. Lacan nos la presenta de este modo aludiendo a Harpo Marx : « Eso mudo por sí sólo basta para sostener la atmósfera de cuestionamiento y de anonadamiento radical constituye la trama de la formidable farsa de los Marx, del juego de **jokes** no discontinuo que da todo el valor de su ejercicio. **Imagen vívida de Harpo Marx**: ¿Hay algo que pueda formular una pregunta más presente, que haga más presión, más cautivante, más trastornante, más nauseosa, más hecha para arrojar en el abismo y la nada todo lo que sucede ante él, que el rostro marcado por esa sonrisa de extrema perversidad o de la necesidad más completa?» Es dable hacer notar que los encuentros en el seno del hablaje, no están

⁴ Mot: del latín, *muttum* “son émis”, de muttire, dire *mu*; onomatopeya empleada en frases como: *non muttum facere* ‘no abrir la boca, no decir chus, ni mus’

⁵ S.Freud, dice de la pulsión de muerte en el *Compendio del psicoanálisis*

previstos ni programados, no obedecen al fascismo de la lengua. Se advierten en la contestación o postergación del orden representacional.

Ahora bien, el psicoanalista *sinthoma*, no quiere decir, sino que escribe en el texto valija, detectando ese sesgo envalijado y multiguo de cada palabra; puesto que hace las veces de contexto, si así se da por no dado, el resto de lo que contiene la valija.

En una sesión, la agudeza inesperada del *pun*: el analizante relatando un sueño que lo introduciría en el análisis, dice que se despertó cuando se le cayó la colcha.

- ¿la colcha? - en eco la analista
- Ah, no – al levantarse del diván- “Acá todo es muy raro, yo no sabía de qué se trataba .Esto no parece tan fácil, no nos entendemos, usted va para un lado y yo para el otro”. El cantaba la justa: así no era posible seguir, había sucedido un desencuentro

Aquella *colcha* caída dejaba al descubierto la elisión del referente y sabido es que castración es una operación que padecemos por ser usuarios del lenguaje. Es así que se sentía desencajado, mareado, no sabía para donde ir, ya en la puerta del consultorio. Si bien prontas a emerger allí las latencias de la lengua, joyceanamente podemos decir, parafraseándolo: **colcha es colcha**. Ya que al caer la colcha *onírica* desnudó a la colcha *irónica*, impúdica, que abrigaba protegiendo la voz; que en tanto objeto de la pulsión invocante se hace presente constituyéndose en el momento de caer - perdiéndose - del órgano de la palabra: la voz cae y lo despierta.

No hay respuesta: palabra al desnudo que muestra a todas luces que hablar es sexual, porque se habla con el cuerpo, desvistiendo los objetos parciales que provocan su habla, pero la exceden. Tejido de sexualidad y lenguaje que va escribiéndose en el seno del hablaje, forzando al exilio de la lengua y sus equívocos, para que se vaya instalando una sensibilización a los sonidos, en tanto organizadores de su mundo.

